

LA COMEDIA *TECHMITIUS* Y EL TEATRO
DEL JESUITA ANDRÉS RODRÍGUEZ*

Manuel Molina Sánchez
Universidad de Granada

Fue, si mal no recuerdo, en mayo de 1990, con motivo del “I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico”, cuando el homenajeado y quien estas líneas escribe se conocieron por primera vez. En aquellas idas y venidas por las distintas aulas de Alcañiz en las que se celebraba el evento y en las que, como sigue ocurriendo hoy, las comunicaciones se agolpaban y se resistían a una mínima organización, una voz a la vez cálida y profunda me abordó en uno de los pasillos y me inquirió: “¿Es usted Manuel Molina, el conferenciante que presenta una comunicación sobre el teatro de los jesuitas en Andalucía? No sabíamos que estudiara usted estos temas. En la Autónoma tenemos un grupo de investigación sobre teatro jesuita. Tenemos que hablar sobre ello.” El individuo era un hombre alto, de natural inquieto, que pasaba apresuradamente unos folios que sostenía entre las manos, y su acompañante una persona aparentemente tranquila, de semblante algo despistado. No hace falta que les diga de quiénes les hablo, fácilmente habrán podido adivinar sus nombres. Así que mi primera impresión fue: “¡Qué gente más rara!” Desde aquel día hasta hoy nuestra relación ha ido en aumento, hasta el punto de que bien puede calificarse de entrañable.

Pues bien, han sido precisamente estos dos profesores, Ángel y Vicente, quienes han dado a conocer la existencia de cuatro nuevos manuscritos de piezas de teatro jesuitas, pertenecientes a la Colección de Jesuitas de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid (legajo 9/7262). El hallazgo fue publicado en las Actas del XI Congreso Internacional de Estudios Neolatinos, celebrado en Cambridge, en agosto del 2000.¹ Se trata de dos obras de teatro inéditas, *Techmitius* y *Triunfo de la fe*, y una segunda copia de otras dos ya conocidas, *Parenesia* y *Demophilus*.² De la vinculación de la primera de ellas con el teatro del jesuita Andrés Rodríguez queremos escribir hoy aquí. Puesto que de su presentación pública –y estudio inicial– en el citado Congreso se ocupó Vicente Picón, sirvan estas puntualizaciones como homenaje a su persona.

El argumento del *Techmitius*, según Picón, es el siguiente: “Techmisio, que se halla confundido por los males y los engaños que reinan en el mundo, quiere librarse de ellos y, para conseguirlo, pide consejo a sus compañeros Bellerfo y Discurso. Éste le elogia la astucia de Fraudencio, de ahí que, incitado por ello, Techmisio le encarga que vaya a consultarle el medio mejor para salir de su zozobra y librarse de los engaños; pero los consejos de Fraudencio les sumen en mayor confusión. Discurso entonces, por mediación de Donaire que se les une como compañero, acude a un historiador (Fileto),

* Publicado en A. Cascón Dorado *et al.* (eds.), *Donum amicitiae. Estudios en Homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2008, pp. 817-829.

¹ Cf. Á. Sierra de Cózar, “Nuevos textos del teatro jesuítico en España, I: *Parenesia* y *Demophilus*”, *Acta Conventus Neo-Latini Cantabrigiensis. Proceedings of the Eleventh International Congress of Neo-Latin Studies* (Cambridge, 30 July-5 August 2000), Tempe, Arizona, 2003, pp. 509-515; V. Picón García, “Nuevos textos del teatro jesuítico en España, II: *Techmitius* y *Triunfo de la Fe*”, *ibid.*, pp. 443-448.

² Se encuentra un ejemplar de ambas en el ms. 15404 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Sobre el cual véase M. Molina Sánchez, “El teatro de los jesuitas en la provincia de Andalucía: nuevos datos para su estudio”, en J.M^a. Maestre Maestre–J. Pascual Barea (coords.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Actas del I Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico (Alcañiz, 8-11 de mayo de 1990)*, Cádiz, 1993, vol. I.2, pp. 643-654.

que le propone la historia como lección de vida, y a un fisiólogo (Cosme Trapesunda), que le hace adivinaciones de alto vuelo, pero tampoco les sacan de sus dudas. Por eso se dirige finalmente al sabio Logiteo, que le aconseja que Techmisio escuche el Consejo divino, por medio del cual alcanza la luz y vence a Fraudencio”.³

Como se ve, nos hallamos ante una trama típica del teatro representado en las aulas, patios y salones de actos de los colegios jesuitas: la disputa entre varios personajes, en un intrincado juego dialéctico de posibilidades, por la búsqueda de la verdad, de la felicidad, de la mejor de las disciplinas académicas o del método más apropiado de estudio. Son temas recurrentes que inundan las obras en una manifestación clara de lo que debió ser la actividad extraacadémica regular en los colegios de la Compañía. Sin salirnos de la producción del propio Andrés Rodríguez, temática de este tipo se encuentra en sus obras *Demophilea (De vera et ementita felicitate)*,⁴ *Dialogus de praestantissima scientiarum eligenda*⁵ y *Diálogo de methodo studendi*.⁶ No es extraño, pues, que una trama como la del *Techmitius* proceda de su pluma.

Sin embargo, no es el tema la principal prueba de autoría, pues ya hemos dicho que argumentos semejantes se encuentran en un buen número de piezas de diferentes autores. Hay, en cambio, otros tres aspectos que, a nuestro entender, señalan claramente a Rodríguez como autor del *Techmitius*.

En primer lugar, si, como ya hemos dicho en otro lugar, “la autocopía es una prueba decisiva de autoría”,⁷ *Techmitius* comparte más de un pasaje con otras comedias o diálogos del jesuita cordobés. Es éste, además, un recurso constante en su producción literaria.⁸ Pese a que su nombre no suele aparecer en las composiciones,⁹ no hay obra en

³ V. Picón, *art. cit.*, p. 444.

⁴ Cf. A. de la Granja López, “El templo disfrazado. Espacios escénicos, textos, actores y público a la luz de varias crónicas inéditas”, en J.Mª Díez Borque (dir.), *Espacios teatrales del Barroco español: calle - iglesia - palacio - universidad. XIII Jornadas de teatro clásico (Almagro, 7-9 de julio, 1990)*, Edition Reichenberger – Kassel, 1991, pp. 121-147.

⁵ Cf. A. Borrego Pérez, *Diálogo ‘De praestantissima scientiarum eligenda’, obra dramática de los Padres Juan de Pineda y Andrés Rodríguez*. Introducción, edición crítica y notas. Memoria de Licenciatura inédita, Granada, 1995.

⁶ Cf. M. Molina Sánchez, “La poesía dramática latina del jesuita Andrés Rodríguez: su presencia y significación en el *Diálogo de methodo studendi*”, *Florilib* 15 (2004), pp. 253-278 (también en edición electrónica en <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/estudios/Demetodo.htm>).

⁷ M. Molina Sánchez, “La *Iudithis tragoedia*: reflexiones sobre el uso de las formas métricas latinas en el teatro jesuita español”, en J. Luque Moreno-P.R. Díaz Díaz (eds.), *Estudios de métrica latina*, vol. II, Universidad de Granada, 1999, pp. 651-671 (cita en p. 666) [también en edición electrónica <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/estudios/METRICAJESU2.htm>].

⁸ Véase al respecto M. Molina Sánchez, “De las adaptaciones en el teatro jesuita: a propósito de *Acolastus*, coloquio latino representado en Montilla (Córdoba), en 1581”, en J.Mª Maestre Maestre-J. Pascual Barea-L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz-Madrid, 2002, vol. III, pp. 1209-1223 (revisado, corregido y enriquecido con traducción en <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/textos> [10 de febrero de 2004]).

⁹ Sólo dos diálogos llevan su nombre: el *Diálogo de methodo studendi* y el *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda*, este último en colaboración con Juan de Pineda. Sabemos, sin embargo, con certeza que Rodríguez escribió la *Demophilea* (cf. *supra*, nota 4), presumiblemente el coloquio *Acolastus* del códice 393 de la Colección de Cortes de la BRAH (cf. nota 8) y seguramente también las obras que integran el ms. 15.404 de la BN de Madrid: además de la *Demophilea* y del *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda*, la tragedia *Acolastus* y las comedias *Parenesia*, *Zenonia* y *Gadirus herculanus* (cf. J. Alonso Asenjo, *La ‘Tragedia de San Hermenegildo’ y otras obras del Teatro Español de Colegio*, Valencia, UNED-Universidad de Sevilla-Universitat de València, T. I, 1995, p. 350). Esto en cuanto a teatro. Se conserva también un abultado códice (ms. 4270 de la BN de Madrid), que lleva por título *Farrago poematum, orationum et descriptionum aliarumque variarum rerum* (Granate, 1590), en el que se incluyen varias oraciones, descripciones y composiciones poéticas pertenecientes al jesuita (cf. B.J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, T. IV, 1889, ed. facs. 1968, col. 186, n° 3649).

la que, mediante calcos de fragmentos más o menos extensos de otras producciones suyas, Rodríguez no deje huella de su presencia. Es una especie de marchamo con que el autor quiere dejar constancia de su pluma. En *Techmitius* hallamos los siguientes versos (f. 12r):¹⁰

*Ah, quam multae ocursant sollicitudines simul!
Ah, quam in uarias raptatur partes animus!
Quotidie cura magis augescit anxia.
Nam cum resurgens aurea foebus coma,
Indos propinqua subditos tingit face,
Et cum cadentes pronus infletens equos,
Neptuni lasso stagna crispata lumina,
Et cum uolucres pictae atque animantes horridae
Sopore dulci recreant artus languidos,
Nigroque fuscata nox uellata tegmine,
Rotundę tenebris inuoluit terrae globum,
Mens uix animus sustinet quiescere.*

Pues bien, compárense con estos otros del *Diálogo de methodo studendi* (ff. 223v-224r), de autoría inequívoca:

*Gravi suscepti muneris premor pondere,
mille raptatur in partes mens anxia,
huc illuc [s]celeris ut sagitta impellitur,
puncto diuise trahitur temporis breui,
nec unquam fesso requiem concedit pectori.
Nam <cum> resurgens aurea Febus coma,
Indos propinqua subditos tingit face,
ore decoro mestam fugans caliginem,
et cum cadentes pronus inflectens equos,
grate sorori reddit alternas uices
patruique lasso stagna crispata lumina;
et quando pictę volucres animantesque horridę
cavis recumbunt in speluncis abdite,
Decurionis angit munus arduum
mentem acribusque sepe pungit stimulis.¹¹*

Creemos que la identidad de gran parte de los dos poemas es una prueba irrefutable de que los dos proceden de la misma mano. En ellos es perceptible también una técnica de composición frecuente en Rodríguez: la modificación parcial de sintagmas o *iuncturae* que, manteniendo unos elementos mínimos, se repiten en diversas obras. Son sintagmas, a menudo de resonancias clásicas, como *per amena vireta* (*Techm.*, f. 12v, v. 7; *De meth.*, f. 215v, v. 9; *Demoph.*, f. 104r, v. 8), *que...* *oberrat oculis* (*Techm.*, f. 3r, v. 5; *De meth.*, f. 234r, v. 2; *Demoph.*, f. 113r, v. 2; *Acol.*, f. 63r, v. 2), *o summe cęli rector et mundi arbiter* (*Techm.*, f. 23r; *De meth.*, f. 233v, v.

¹⁰ Transcribimos literalmente, sólo adaptamos la puntuación.

¹¹ Sobre las particularidades de este poema véase M. Molina Sánchez, “La poesía dramática latina del jesuita Andrés Rodríguez”, *art. cit.*, p. 266 ss.

1; *Demoph.*, f. 113r, v. 1), *cura mordax* (*Techm.*, f. 18r, v. 16; *De meth.*, f. 215v, v. 25), por citar sólo cuatro de los muchos rastreables.¹²

Pero no son sólo los versos latinos. Si nos fijamos ahora en los versos castellanos, la siguiente octava real se encuentra idéntica en *Techmitius* (f. 18rv) y *Diálogo de methodo studendi* (ff. 213v-214r):¹³

¡Quám grave suele ser al navegante,
después de aver pasado el mar furioso,
contrastándole el viento a cada instante,
entre sperança y miedo congoxoso,
verse volver atrás, no yr adelante,
sin conseguir su pecho deseoso
el importante fin de sus intentos
por la violencia horrible de los vientos!

La muestra que presentamos a continuación es un buen ejemplo del modo de proceder del jesuita: dos octavas reales de *Techmitius* se transforman, con algunas variantes, en una sextina, un madrigal y una octava real en el *Diálogo de methodo studendi*. En el cómputo total se repiten catorce versos. He aquí las octavas de *Techmitius* (f. 12r):

El ánimo dudoso nunca para.
Ligero qual cometa o rayo ardiente,
aquí halla peligro, allí repara,
allí dificultad y inconveniente.
Ya juzga las tinieblas por luz clara,
ya en sosegado mar tormenta siente,
ya en mil cosas contrarias imagina
y en todas piensa y nada determina.

Qual suele el orgulloso caminante,
que por apresurarse erró el camino,
ora bolver atrás, ora ir delante,
ciego en su laberinto y desatino,
así mi entendimiento a cada instante,
enbuelto en un confuso torvellino,
muda mil pareceres y no halla
acuerdo cierto en tan atroz batalla.

He aquí ahora las estrofas del *Diálogo* (f. 227rv):

El ánimo dudoso nunca para.
Ligero qual cometa o rayo ardiente,
discurre en varias cosas e imagina:
aquí halla peligro, allí repara,
aquí dificultad e inconveniente,
mil cosas piensa y nada determina.

¹² Las citas del *Acolastus* y la *Demophilea* corresponden al ms. 15.404 de la BNM, las del *De methodo studendi* al ms. 399 de la Colección de Cortes (signatura 9-2580) de la BRAH.

¹³ En los textos castellanos respetamos las grafías originales, modernizamos la puntuación y los acentos.

Ya mi pecho se inclina
a seguir a Fantástico y su traça,
ya rehúye, ya abraça
el orden mismo de que está dudoso.
¡Ay corazón ansioso!
Perplejo estoi y lleno de contienda
sin poder atinar la cierta senda.

Qual suele el orgulloso caminante,
que por apresurarse erró el camino,
ora bolver atrás, ora ir delante,
ciego en su labirinto y desatino,
así mi entendimiento a cada instante,
enbuelto en un confuso torvellino,
muda mil pareceres y no halla
acuerdo cierto en tan atroz batalla.

Pero es que, además, la sextina del *Diálogo* se repite íntegra y sin variación en el *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda*.¹⁴

Por último, no son idénticos,¹⁵ pero sí siguen la misma técnica compositiva los 64 endecasílabos esdrújulos que integran el 2º Prólogo del *Techmitius* y los 55 endecasílabos esdrújulos, integrantes también del 2º Prólogo del *Diálogo de methodo studendi*. Unos y otros persiguen la misma finalidad: la *captatio benevolentiae* del auditorio. Éstos son los de *Techmitius* (ff. 1r-2r):

Lleno está el mundo de sucesos tráxicos,
lleno de embustes, confusión y escándalo,
lleno de engaños y aparentes máscaras,
que hazen guerra al corazón pacífico
y al pecho generoso dan mil tártagos.
Tanto que a los prudentes traen a término
que sólo empleen sus ingenios sélebres
en buscar atriaca contra el tóxico,
que el mundo ponsoñoso como bívora
escupe lastimando tantos ánimos.
Unos, por evitar¹⁶ la furia indómita
deste tropel confuso babilónico,
dexan¹⁷ la vida pública y política
y se van a avitar montañas ásperas,
por no escuchar de los picantes távanos
el son mordaz que con las trompas bélicas
de lenguas cortadoras y satíricas
pica al villano, al ciudadano y príncipe,
inficionando con furor malédico
lo sacro, lo profano y lo monástico.

¹⁴ Ms. 399 de la Colección de Cortes (signatura 9-2580) de la BRAH, f. 168v.

¹⁵ Nótese, sin embargo, la similitud del final del poema.

¹⁶ *cod.* evetar.

¹⁷ *cod.* dexten.

No interrumpen allí el silencio rústico
las caxas, los clarines ni los pífanos,
no los rebatos del furor belígero;
mas al romper del alborada cándida,
la blanda philomena y otros páxaros,
en dulce son de consonancia armónica,
cantan la gala al soberano Artífice,
respondiéndose a coros de los árboles.
Aquí, soplando el saludable Zéfiro,
bullendo entre las flores odoríferas,
infunde dulce olvido de mil trápagos.
Otros, llevados de más alto espíritu,
no contentos de andar dentro del círculo
de los preceptos santos del decálogo,
reduziéndose a más estrechos límites
y a los altos consejos evangélicos,
dexan la ponpa y el vivir fantástico
y, cada qual siguiendo su propósito,
buscan los sabios todos traça y método,
cómo evitar de aqueste mundo errático
el falso enbuste, la apariencia y fábula
que al corazón incauto trae atónito.
Casi fuera de sí, como frenético,
con este pensamiento anda solícito
Techmisio y consultando entre filósofos
qué medio tomará que fuese único
para poder vivir en el gran piélagos
de aparencias, embustes y artes máxicas
del mundo falso, linsongero y pérfido.
Escucha los sollosos y las lágrimas,
que en tanta confusión vierte Heráclito;
oye el gasajo y risa de Demóchruto,
que jusga al mundo todo por ridículo;
encuentra con Fraudentio y trava plática
y della queda más perplexo y lúbrico;
hasta que da con el remedio sólido
del sabio Loxiteo, que es intérprete
del divino consejo y beneplácito.
Será pues beneficio y merced única
dignarse de admitir tan pobre dádiva
con rostro alegre y con senblante plácido,
testigos ciertos de ánimo benévolo,
pues es propio de pecho tan magnánimo
no desdeñar el don, aunque sea mínimo.

Y estos otros los del *Diálogo* (f. 212rv):¹⁸

Aunque el supremo y poderoso Artífice

¹⁸ Sobre las peculiaridades de este poema véase M. Molina Sánchez, “La poesía dramática latina del jesuita Andrés Rodríguez”, *art. cit.*, pp. 257-259.

mostró su diestra mano en esta fábrica
y en ese cielo transparente y lúcido
con admirable consonancia armónica,
bordando aquesos orbes hermosísimos
de mil varios esmaltes de oro y púrpura;
mas, si con atención discurre el ánimo
y baja a contemplar las cosas mínimas
que se sustentan en el globo esférico,
o se alimentan en el agua líquida,
o cruçan por el aire en buelo plácido,
dexárale suspenso y casi atónito
la admiración y sentimiento íntimo
que es ver la hormiguilla diestra y próvida,
la prudente avejuela que solícita,
en verde primavera y prado flórido,
de la blanca açucena y lirio cárdeno
llena sus celdas de licor suavísimo;
que es ver el camarón y concha cóncava,
o el otro milagroso pece rémora
y otros animalejos aún más ínfimos,
donde la omnipotencia del gran Príncipe
se nos descubre por más alto término.
Escrita encerró el otro en una cáscara
de una pequeña nuez la grande Ilíada,
y fue, en estilo histórico y poético,
su fama eterna y su memoria célebre.
Insigne a sido el nombre de Calícrates,
famoso siempre el del sutil Mirmécides,
ambos estatüarios celebérrimos,
porque entallaron en materia mínima
de diente de elefante liso y cándido
un carro con sus ruedas, iugo y pértigo
y una nave con velas, jarcia y gúminas,
causando espanto al mundo este espectáculo,
dando bien que notar a los artífices.
Así la pequeñez deste diálogo,
la tierna edad de los actores débiles,
para graves acciones tan incómoda,
que a qualquier viento como cañas frágiles,
o como nave en golfo sin las áncoras,
sienten la turbación sus pechos tímidos,
deve hacer atento al docto o rústico
y favorable al corazón malévolo,
más que si fuera un argumento tráxico,
donde los personajes fueran jóvenes
de edad madura y varoniles ánimos.
Y así será favor y don magnífico,
insigne beneficio y merced única,
dignarse de admitir la pobre dádiva
del argumento que propuso el Prólogo

con rostro alegre y tanto más venévolo,
quanto es menos grandíloco el propósito
y quanto los actores son más humildes.
Y ésta es la pretensión de mi preámbulo.

Las coincidencias lingüísticas, pues, entre *Techmitius* y otras obras del teatro de Rodríguez, especialmente el *Diálogo de methodo studendi*, son notables. Pero no son las lingüísticas las únicas coincidencias.¹⁹ Y éste es el segundo aspecto que queríamos destacar. En efecto, ciñéndonos a los poemas latinos, en una y otra obra (*Diálogo* y *Techmitius*) se emplean los mismos metros, el mismo estilo y los mismos temas. Los metros de *Techmitius* son: f. 3r: 25 senarios yámbicos; f. 4v: 7 dísticos elegíacos; f. 7r: 20 senarios yámbicos; f. 8v: 13 senarios yámbicos; f. 12r: 12 senarios yámbicos; f. 12v: 12 hexámetros dactílicos; f. 18r: 20 dímetros anapésticos; f. 23rv: 11 hexámetros dactílicos; f. 24r: 11 senarios yámbicos; f. 27v: 6 hexámetros dactílicos. Los del *Diálogo*: f. 215v: 26 dímetros anapésticos; ff. 223v-224r: 15 senarios yámbicos; f. 224rv: 12 senarios yámbicos; f. 225v: 6 dísticos elegíacos; ff. 233v-234r: 11 senarios yámbicos; f. 236r: 13 hexámetros dactílicos; f. 239v: 10 senarios yámbicos. En todos ellos los dos temas predominantes son la duda angustiosa de no saber qué camino elegir y la dificultad de afrontar los males de este mundo, representada en la figura de la nave que surca un mar proceloso a merced del viento en busca de puerto seguro.

El tercer y último aspecto a considerar es el código en que aparece *Techmitius*. Desde nuestro punto de vista no es casual la confluencia de esta comedia con otras dos ya conocidas de Rodríguez: la *Parenesia*, representada en Córdoba, el 23 de enero de 1580, y la *Demophilea*, en Granada, en septiembre de 1584. *Techmitius*, pues, vendría a engrosar el número de piezas compuestas por el jesuita cordobés. No sabemos su fecha de composición o representación, aunque quizás algo podamos descubrir al respecto. A ello nos vamos a dedicar a continuación.

Según Picón, dada la alusión al *Quijote* de Cervantes que aparece en un pasaje de la escena II.4 (f. 9v: “Ola ola Señor Donayre, encontrádose ha Sancho con su rocín, a fee de quien soy”), “el término *post quem* para la fecha de composición de la obra y de su representación se puede situar en el año de 1604 o después”, pues sabido es que la primera edición del *Quijote* data de 1604.²⁰ Sin embargo, como señala Alonso Asenjo, éste es un dicho tradicional, anterior al *Quijote*, que no puede tomarse como referente para la datación de la comedia.²¹ En efecto, sin indagar mucho, en la propia *Demophilea*, que –acabamos de decir– se representó en 1584, hallamos la misma expresión: “Otro que bien vayla. Topádose ha Sancho con su rocín”.²² Para Alonso Asenjo “la articulación de la comedia en cuatro actos sitúa la obra en las décadas séptima y octava del siglo XVI, cuando se generalizó este uso, que luego rápidamente decayó”.²³ Por nuestra parte, sin atrevernos a establecer una fecha exacta, creemos que podríamos situarla en torno a 1590 (tal vez en 1592), de acuerdo con el siguiente pasaje del texto (f. 22v). Dialogan Discurso, Cosme Phisiólogo y Donaire:

¹⁹ Algunos personajes, también, de *Techmitius* se encuentran en otras comedias de Rodríguez. Así, Logiteo y Phisiólogo son dos de los personajes del *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda*. El mismo *Techmitius* desempeña una función muy similar al *Dubitantius* de ésta. Por su parte, *Discursus* lo hallamos en la *Demophilea*.

²⁰ V. Picón, “Nuevos textos del teatro jesuítico en España”, *art. cit.*, p. 443.

²¹ J. Alonso Asenjo, “Catálogo del Antiguo Teatro Escolar Hispánico”, *TeatrEsco*, http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/BaseDatos/Bases_teatro_Escolar.htm, 2006, s.u. Rodríguez, Andrés, *Techmitius*, ficha nº 801.

²² F. 99v.

²³ Cf. nota 21.

Dis.– Todo se andará Señor Phisiólogo.

Phis.– Pues por essa buena gracia con que con tanta discreción y disimulo me alentáis el coraçón, os quiero dezir sólo para vos, que parecéis moço de ingenio, los successos que en el año venidero sobrevendrán al mundo y todos con infalible certiridad.

Dis.– Eso será echar v. m. el sello a quien es.

Phis.– Y advertid que como soy *Petrus in cunctis*, aunque *non nihil in omnibus*, sino *multum multum*, os lo diré con su proporción y consonancia harmónica, methódica, métrica y silábica. Atención.

Don.– Atención, que comiença la obra compuesta por Cosme Phisiólogo, privado de la vista espiritual.

Dis.– Diga v. m., no pare en dichos de Donaire, que son impertinencias.

Phis.– Atención.

Año de 1500,
y de tres sobre noventa,
he hallado por mi cuenta
que si corren rezios vientos
abrá terrible tormenta.

Succederá un grave daño
en la consunción primera
de la luna de aquel año,
que se venderá el estaño
puesto en brasas como çera.

Prodigios succederán
de cosas tan peregrinas
que en las Indias abrá minas
y en el verano vendrán
a España las golondrinas.

Este año desdichado
usarán²⁴ tanto el mortero
que no comerán bocado
donde no vaya mesclado
un poco de majadero.

Verase la vega llana
y lloverá hazia abaxo
y será tanto el trabajo
que el alma de la campana
abrá de ser el badajo.

Siguen las quintillas de Cosme Phisiólogo hasta un total de 16. Pues bien, si los sucesos que narra don Cosme son para el año venidero de 1593, hemos de suponer que la comedia se sitúa en 1592. Se puede objetar que estas fechas forman parte de la ficción dramática y no son muy fiables. Es posible; sin embargo creemos que la

²⁴ *cod. usuran.*

referencia se sitúa en tiempo real y, como tal, es pertinente para la datación. Incluso nos atreveríamos a conjeturar, de acuerdo con la alusión a “la vega llana”, que el lugar de representación es Granada,²⁵ donde se hallaba por entonces el padre Rodríguez,²⁶ si bien aquí seremos más cautos y no pasaremos de la pura conjetura.

Llegamos así al final de nuestro recorrido. Creemos suficientemente demostrado –al menos a nosotros así nos lo parece– que *Techmitius* es obra del jesuita cordobés Andrés Rodríguez. El estudio comparativo con otras piezas del dramaturgo, sobre todo con el *Diálogo de methodo studendi*, es lo bastante ilustrativo como para que podamos mantener este aserto, más aún cuando el análisis efectuado no es ni mucho menos exhaustivo: se limita prácticamente a los fragmentos en verso. Un examen más detenido de toda la producción dramática del jesuita nos depararía, con toda seguridad, un mayor número de coincidencias, especialmente entre *Techmitius*, el *Diálogo de methodo studendi*, el *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda* y la *Demophilea*.²⁷

²⁵ La referencia a Granada por su vega es muy común, incluso en la actualidad. En Rodríguez se encuentra en el *Diálogo de methodo studendi* (f. 226r): “¡Ay Jenil cristalino, ay Dauro ameno, / ay hermoso terrero de la vega!”. En cuanto al sintagma “vega llana”, con él se inicia el *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda* (f. 161r): “Haze el Parnaso en su cumbre / una vega fesca y llana”.

²⁶ Cf. A. Borrego Pérez, *Diálogo 'De praestantissima scientiarum eligenda', obra dramática de los Padres Juan de Pineda y Andrés Rodríguez*, op. cit. p. 30 s.

²⁷ Este trabajo se ha realizado con la financiación de los proyectos de la DGICYT BFF2003-07362 y HUM2006-01963/FILO.